

Capítulo 12

Sueños de futuro

“La función principal de la censura ideológica hoy no es aplastar la resistencia actual –ese es el trabajo de los aparatos represivos del Estado– sino aplastar la esperanza, estigmatizar todo proyecto crítico como abriendo un camino hacia una distopía.”
(Alain Badiou)

Comisión Desarrollo Institucional, Senado Universitario, 2018:

La universidad del futuro tiene el desafío de organizar una universidad que asuma los desafíos que conlleva el nuevo protagonismo del conocimiento en el desarrollo de las sociedades; la automatización de tareas rutinarias y los cambios en el horizonte laboral que están transformando completamente los procesos de socialización e individuación de los jóvenes y que presagian una revolución en los formatos tradicionales de aprendizaje, en la forma actual de la universidad misma.

Disciplinariamente, la universidad del futuro debe hacerse cargo de los desafíos que la biología y la salud enfrentan, los desafíos de los cambios y redefinición de los límites de la vida, el envejecimiento y la muerte; la transformación y redefinición de la naturaleza y la reconfiguración del ambiente y el rol nuestro en la tierra y la naturaleza; la exploración de lo artificial y de lo simbólico y las posibilidades y límites de la emulación de la mente humana y de la razón, temas desconocidos para la universidad tradicional; la comprensión de las artes como formación que promueve un nuevo conocimiento que se genera y regenera constantemente para expresar la trama simbólica de la sociedad. En este marco hay una discusión de disciplinas, de métodos, de espacios, del sentido mismo de la universidad y de sus relaciones y rol en la sociedad.

Estudiante del curso, otoño 2018:

Quiero, sueño, pienso e imagino a una universidad del futuro preocupada por la docencia, a docentes que en algunos momentos dejen de pensar en sus papers y en sus investigaciones y se den cuenta de la gran labor en la que están puestos, esa labor que es ser parte del proceso de formación universitaria de cientos de jóvenes cada año. Sueño con una universidad cuyo foco sean las y los estudiantes y se preocupen por ellas y ellos en todo sentido. Imagino una universidad con políticas de educación no sexista. Imagino una universidad donde no se me desprecie por estudiar pedagogía o no se me mire en menos por ser mujer. Quiero una universidad para todas y todos. Quiero una universidad donde me pueda sentir cómoda y no discriminada. Quiero una universidad donde se valore el aprendizaje, pero sobre todo, donde valoren a las personas.

Estudiante del curso, otoño 2018:

Mi sueño para la Universidad de Chile es que sea una universidad pluralista e inclusiva, abierta a los cambios y a escuchar las opiniones de todos y todas. En especial, me gustaría que todos los estudiantes de esta universidad tengan un fuerte sentido social, que sea potenciado por la Universidad desde el momento que se ingresa a ella, teniendo ramos para esto desde primer semestre, y que sean transversales a la carrera, para así formar ciudadanos íntegros, conectados con las problemáticas que afligen a la sociedad y empoderados con el cambio y el compromiso con el país. Además me gustaría que fuera una Universidad preocupada por el bienestar estudiantil, por la comodidad en el espacio y la sanidad de las personas que integran a la comunidad en términos físicos, psicológicos y emocionales. Quisiera que existiera menos burocracia, más docencia real, menos énfasis en la investigación y más en lo humano. Me gustaría ver una Universidad que potencia las habilidades blandas o profesionales, además de mantener su calidad académica que la caracteriza. Por último, quisiera ver una facultad que cumpla su rol público y que no distinga clases ni carreras, donde todos tengamos la oportunidad de vivir educación de calidad.

Estudiante del curso, otoño 2018:

Mi sueño, o mejor dicho visión, de universidad del futuro no es algo muy alejado de la realidad, algo que no sea posible realizar. Para mí tiene que ser un espacio en el que todos tengan libertad de expresarse, que no sea un lugar donde uno solamente va a “estudiar” o sacar su título profesional o grado académico, sino que aparte de generar conocimiento, uno pueda conocer las distintas realidades que lo rodean y poder crecer como persona. Un establecimiento donde los que necesitan ayuda sean ayudados y no ignorados; una universidad más democrática, en donde los estudiantes y funcionarios tengan una mayor participación en las decisiones y elecciones, donde exista la inclusión y principalmente, que esté abierta a los cambios que siempre están constantes en la sociedad, en otras palabras, que no sea estática. Muchas de las cosas anteriormente dichas se podrían decir que están presentes en algunas universidades, a veces no es su totalidad, pero hay que recalcar que no por hacer una crítica actual al sistema y/o ambiente vivido en las universidades signifique que todo este mal. Sin embargo, estos cambios no deben ser producidos solo por las “autoridades” universitarias, la transformación a una nueva universidad del futuro tiene que tener participación de cada uno de los integrantes de esta comunidad que esté dispuesto a participar en ella.

Estudiante del curso, otoño 2018:

Si bien llevo tan solo meses en la Universidad puedo hablar desde lo visto en clases, lo vivido hasta ahora y lo que implica el ingreso a ésta. “Seamos realistas pidamos lo imposible” frase clave para esta reflexión y la movilización feminista que me tocó vivir, demostró esto, tan sólo hay que alzar la voz y no callar ante las injusticias. Esta movilización, así también como la frase del mayo del 68, sirve de gran motivación para lo que nos queramos proponer en un futuro. En lo personal espero que la Universidad del futuro sea más accesible para todas las personas que quieran estudiar, pues pese a los grandes cambios que se han hecho al respecto, aún hay compañeras y compañeros de mi colegio, de mi población, compañeras/os que tienen

alguna discapacidad, que son de región, las/os cuales sueñan con estudiar alguna ciencia, pero aún la Universidad no está con sus puertas abiertas para ellas/os. Aún la Universidad sigue siendo para un sector privilegiado de la población, para aquellos que les llegó mejor la información o el clásico privilegio monetario y esta exclusión me es inaceptable.

Estudiante del curso, primavera 2018:

Quiero una universidad que persiga plantearse y trabajar por una sociedad mejor, porque es posible y necesario. Que puedan compartir distintas personas de todas las edades y creencias en un ambiente constructivo. Que sea un espacio inclusivo, libre de acoso y violencia para que todos puedan sentirse libres de ser y hacer como deseen respetando a los otros. Como mencionara un compañero en una de las últimas clases, quizá lo más bello que me deja la participación en el curso, es “que no exista distinción entre quienes vienen a formarse en artes, competencias técnicas, ciencias, humanidades o cualquier disciplina que exista, que todos valoremos y conozcamos el quehacer del otro”. Que toda la comunidad sepa que no hay jerarquía entre trabajo manual e intelectual, ambos imprescindibles para que la sociedad avance en asegurar el bienestar de toda la comunidad. Que investigadores, funcionarios, docentes, estudiantes y comunidades que vivan en contacto con facultades e institutos, estén en constante colaboración, construyendo nuevos saberes desde el aprendizaje mutuo y horizontal. Verdadera y constante vinculación con el medio y compromiso con lo público. Ojalá no poder distinguir hasta donde llega la universidad y donde empieza la sociedad.

Estudiante del curso, primavera 2018:

Cuesta el imaginarse una universidad ideal, son tantas cosas que hacen dudar algo así, tanto la presión psicológica, el endeudamiento, personas que desean estar y quedan fuera, personas que sienten no poder y desertan. Se viven muchas cosas dentro de la universidad pero que, pese al sufrir también hay algo que celebrar, el aprender, el cambiar tu mundo en 180 grados, el creer en un mundo distinto. Ojalá que sean muchos los que

tengan esa oportunidad, pero al ver realidades, ese creer disminuye, llegando al punto en que personas simplemente dejan de hacerlo. Mi universidad ideal no [quiero que] se enmarque en puntajes ni capacidades, en deudas ni inversión, en dicotomías o discriminación. Que vaya más allá de las rejas que la separan de su entorno, que no sea la élite del país ni el tan anhelado futuro de Chile [...]

Estudiante del curso, primavera 2018:

[...] Aunque este es el espíritu de la Universidad de Chile, el ser tan concentrada en Santiago la hace ser elitista y eso debería cambiar, que cada cátedra tenga por lo menos dos profesores considerando que no todos aprendemos de la misma forma o nos sirven las mismas cátedras a lo mejor un cambio de profesor hace la diferencia. También podría implementar nivelaciones pensando en que no todos los que ingresamos a la Universidad de Chile traemos los mismos conocimientos y algunos quedamos en desventaja y muy en desventaja, sobre todo los que egresamos de colegios de bajos recursos, como sueño una universidad con más jardines para hacer vida social o simplemente estudiar en el pasto, con más flores y árboles, más verde y no tanto cemento (hasta los patios son de cemento). En el caso de mi carrera me gustaría que los alumnos podamos conseguirnos nuestras prácticas (como alternativa) de acorde a lo que deseamos ser como profesores, por ejemplo prácticas rurales, de jóvenes y adultos etc. como una alternativa.

Estudiante del curso, primavera 2018:

[...] puedo imaginarme una universidad ideal y esta como dije es que la universidad fuera universidad, es decir un lugar donde todas las ideas grande o pequeñas, desquiciadas o cuerdas, ridículas o creíbles, presentables o impresentables, formales o informales, que cada visión, política o ideología se hable, donde todas estas ideas e más puedan ser escuchadas e debatidas sin temor a ser censuradas o perseguidas, por ningún tipo de visión, política o ideología o otras ideas e que el único instrumento para elevar o enterrar a estas sea el peso de los argumentos basados en los

hechos e razón, siendo únicamente prohibida la violencia física real todos sus usos como el amedrentar o la utilización de turbas para dañar o callar o el propio uso de una fuerza física superior a estos fines por el mero hecho que no gustan las ideas del otro pues esto que no tiene cabida a mi parece en el ámbito de las ideas dentro de una universidad. Que la universidad sea el faro de luz que trasmite conocimiento y civilización que debe ser e que sea la bóveda que salvaguarde las posibilidades infinitas de cada idea e conocimiento que se cree y que se atesore.

Estudiante del curso, primavera 2018:

Mi universidad ideal... para mí la universidad ideal es una que nunca pare de soñar, de conocer, de buscar, una universidad que trabaje en conjunto con la comunidad, que no se vea externa o difícil de alcanzar para las personas, que todos nuestros pensamientos y los conocimientos que obtenemos en ella se aterricen a la práctica, y que todos trabajemos juntos en pos de mejorar el sistema en que vivimos, una universidad mas humana, donde los estudiantes no seamos solo números o una matrícula, y que así al salir, el fruto sea más que un título, que sea felicidad, aprendizaje y compañerismo. Una universidad que te forme con valores, ética e interés social.

Estudiante del curso, primavera 2018:

Mi universidad ideal debe estar alineada con un sistema político social y cultural completamente distinto al que nos rige actualmente. La diferenciación entre universales privadas y estatales debería esta suprimida, además, utilizar el conocimiento recopilado en el entorno académico universitario para distribuirlo socialmente y colaborar a los avances para una sociedad sumamente desigual en todo aspecto. Relacionarla con la cultura propia, promoviendo participación con el territorio, el medioambiente y las comunidades humanas e imaginarias que cubren a tal sociedad. Que se relacione más con el beneficio común que con la idea de trampolín epistemológico para sobrevivir económicamente, valorando el pensamiento crítico y la necesidad de quitarla de la idea de mercado que la cubre.

Para esto sería esencial un sistema gratuito que permita igualdad respecto a las competencias que cada humano posee frente a la vida, más que estudios básicos y medios. [...]

Estudiante del curso, primavera 2018:

Mi universidad ideal está anclada a un futuro tal vez lejano. Por tanto, la universidad que sueño como ideal no encuentra lugar en nuestra sociedad. Pienso a la universidad como un espacio donde se pueda albergar una nueva concepción de lo humano. Por que si el fruto de miles de año de progreso del conocimiento ha servido para dar a luz un sinfín de artilugios tecnológicos que han mejorado el bienestar material de hombres y mujeres, el ser humano desbordado por el conocimiento aun se encuentra sin repuestas, sobre su condición humana, y su lugar en el futuro. La universidad debe albergar el laboratorio, que piense y ensaye un nuevo horizonte para los hombres y mujeres. La universidad debe fomentar un futuro, debe albergar una idea crítica del mundo de la cual se encuentra inmersa y presa y arrojarse decididamente a ofrecer respuestas. La universidad debe ser un lugar para avanzara en los cambios que necesita la sociedad, pero para ello debe ser un espacio que rehúye del mundo, para pensar y crear el mundo.

Agregue aquí el suyo:

.....